

**SÍNTESIS DE LAS VI JORNADAS DEL
INSTITUTO DE PSICOTERAPIA RELACIONAL
14 y 15 de Mayo de 2021
Celebradas por videoconferencia**



Realizada por Carlos Rodríguez Sutil¹

Los días 14 y 15 de mayo de 2021 se celebraron las VI Jornadas del IPR, *Winnicott en el Psicoanálisis Relacional Actual. Creatividad, Intersubjetividad y el Jugar en la Clínica*, co-organizadas por el Institut Català D. W. Winnicott, y la Sección Española de IARPP. Se habían demorado un año a causa de la pandemia, pues iban a tener lugar presencialmente en Barcelona, y finalmente se han realizado por vía telemática para evitar el riesgo de una nueva

¹ Rodríguez Sutil, C. (2021). Síntesis de las VI Jornadas del Instituto de Psicoterapia Relacional. *Clínica e Investigación Relacional*, 15 (2): 495-501. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.info] DOI: 10.21110/19882939.2021.150219

demora y facilitar la participación de los colegas extranjeros. Como primera conclusión podemos afirmar que el acontecimiento ha constituido todo un éxito, como confirma la gran participación y los numerosos comentarios que se han vertido en las redes destacando el alto nivel de conferencias y comunicaciones.

En el Acto inaugural, coordinado por el Presidente del IPR, Carlos Rodríguez Sutil, intervinieron Guillermo Mattioli (Decano COPC), Alejandro Ávila (Presidente de Honor del IPR primer Presidente y Fundador de IARPP-E), Driss Moussaoui (Casablanca, Presidente de IFP) y Francesc Sáinz (Presidente del Institut Català D.W. Winnicott y Director de las Jornadas). Entre otras cosas, destacamos las palabras de reconocimiento por las actividades relacionadas con nuestra organización que vertió el Profesor Driss Moussaoui.

A continuación tuvo lugar la Conferencia inaugural de la Profesora Margaret Crastnopol (Doctora en Psicología, co-fundadora y miembro del cuerpo de profesores del *Northwest Center for Psychoanalysis* en Seattle, Washington, USA), que llevaba por título *La dimensión ética del trabajo psicoanalítico durante una Pandemia. Una perspectiva relacional imbuida del espíritu de Winnicott*, y que fue presentada por Alejandro Ávila (y María Hernández en la traducción de las intervenciones). Entre otras cosas, Crastnopol recordó la experiencia de Harry Guntrip como paciente de Winnicott para responder a la pregunta de cómo el pensamiento de Winnicott ha podido influir en nuestra práctica, en especial en las decisiones que adoptamos como terapeutas ante las decisiones que los pacientes adoptan y en las implicaciones éticas que eso conlleva. Uno de los ejemplos que aportó es el de qué hacer ante la paciente que comenta su decisión de ir a la peluquería a pesar de que las autoridades sanitarias lo han desaconsejado. Me llamó la atención la recomendación de Winnicott de qué es lo que debe intentar todo terapeuta: mantenerse con vida (con el sentido particular que le dio Winnicott al hecho de "sobrevivir" ante los ataques), mantenerse bien y disfrutar en el proceso. Al final de la conferencia, Francesc Sainz subrayó la importancia de que se pueda trabajar el hecho de que el paciente termina encontrando en el analista los mismos fallos que sufrió en su infancia. Ariel Liberman, el otro comentarista, retomó una de las ideas centrales, que es cuando Crastnopol confesó que Winnicott la había liberado para usarse a sí misma de manera más flexible, y recordó una frase del psicoanalista inglés cuyas implicaciones deberían ser estudiadas en detalle: Si el paciente no necesita psicoanálisis, hago otra cosa.

Pasamos así a la Primera mesa de comunicaciones, *La Crianza, los Procesos de Maduración y la Salud Mental en Winnicott*, coordinada por Carlos Giménez. En esa mesa intervino Eugènia Monrós Marín que habló del apoyo que puede prestar la epigenética y la biología, en general, a algunas de las ideas centrales de Winnicott, la importancia del ambiente y el aprendizaje.

Pudimos descubrir que el concepto winnicottiano de “madre suficientemente buena” se puede aplicar también a las ratas. Raúl Gutiérrez Sebastián (Zaragoza) presentó su comunicación sobre la motivación relacional de la violencia en jóvenes, retomando la idea de Winnicott de la agresividad como una manifestación de la vitalidad. Hizo una interesante clasificación sobre los tipos de violencia y señaló que la agresividad es problemática cuando se niega. María Cristina Gómez Álvarez (Guadalajara, México) se ocupó del espacio intersubjetivo y de los fenómenos transicionales en la exposición de un caso clínico que le tocó atender de una paciente, María, diagnosticada de esquizofrenia y que evolucionó de forma muy positiva gracias a los modos de aproximación que María Cristina nos contó cómo fue ideando estrategias y a las respuestas sinceras que le dio a la paciente en todo momento. Saïd El Kadaoui Moussaoui (Barcelona) nos instruyó sobre la problemática de la identidad surgida de la migración, experimentada en sí mismo y en otros. En concreto recordó el ejemplo de María del Rosario Moro, psiquiatra, quien recibió “otro” nombre en la escuela francesa (Marie Rose) y logró – gracias a la comprensión de su madre - una buena adaptación y desarrollo personal y profesional alternando ambos nombres, dependiendo de la circunstancia: nuestra identidad es una polifonía. La mesa terminó con la comunicación de Isabel Duarte (Lisboa, Portugal), que expuso la gran utilidad del juego y el dibujo, que Winnicott puso de actualidad en su momento, en el trabajo terapéutico de un paciente de 8 años, Tito, que presentaba grandes dificultades para cumplir con las reglas. Con numerosas ilustraciones Isabel Duarte mostró cómo se había conseguido que Tito fuera logrando una cada vez mejor adaptación gracias al dibujo, como paso previo a ser capaz de jugar.

A la mañana siguiente pudimos disfrutar de la conferencia de la Prof^a. Angela Joyce (*The Winnicott Trust*, U.K.), quien fue presentada por Neri Daurella (y Priscila Fernández en la traducción de las intervenciones), que llevaba por título *El legado de Winnicott. La Winnicott Foundation of London*. Angela Joyce recordó que Winnicott tuvo lugar el 22 de enero de 1971, por lo que hace poco que se ha cumplido su cincuenta aniversario. Por una parte, la conferencia sirvió para conocer la importante labor que realiza el *Winnicott Trust*, en la conservación y difusión de los trabajos de Donald Winnicott, con la muy relevante aportación que ha supuesto la publicación de sus obras completas (*Winnicott's Collected Works*, 2016). Por otra, se pudo repasar en detalle el desarrollo de su obra como psicoanalista y pediatra, desde la colaboración con Melanie Klein, el trabajo con niños pequeños separados de sus familias durante la Segunda Guerra Mundial y su trabajo con Clare Winnicott, su esposa. Entre los artículos de Winnicott, se destacaron los que tratan de las tendencias antisociales en niños, el odio en la contratransferencia, el rol de espejo que desempeña la madre (retomando y transformando la tesis de Lacan), así como el dedicado al uso del objeto. La conferencia de Joyce fue comentada en primer lugar por Augusto Abelló quien confesó que

la lectura de Winnicott le rescató del incómodo lugar en el que se encontraba durante sus años de formación como analista, cuando le tocaba sufrir las rigideces que imperaban, y que Winnicott siempre le ha parecido – igual que Stephen Mitchel – un “gran constructor de puentes”. Es bueno que Winnicott no formara escuela, y así no tener que llamarse “winnicottiano”, pues no es bueno ser el “ano” de nadie. A continuación, Ariel Liberman indagó sobre la forma “romántica” de psicoanálisis que encontramos en Winnicott, con sus grandes aportaciones que se concretan en conceptos como: el gesto espontáneo, el verdadero self, etc. El psicoanalista inglés contribuyó a un desplazamiento dentro del psicoanálisis, de la escena del sueño a la escena del juego, como espacio potencial. En las sesiones de jazz, a las que Ariel es tan aficionado, se dice “nunca pierdas el ritmo para encontrar una nota”, y él lleva el consejo a la sesión psicoanalítica con “nunca pierdas el juego para encontrar una interpretación”.

Después de la sesión de poster, pasamos a la segunda mesa de comunicaciones (Parte I): “El pensamiento de Winnicott en el psicoanálisis relacional e intersubjetivo actual”, coordinada por Nadalina Barat. Antonio Tinajas habló de lo negativo en Winnicott y Green; lo único real es la falta, una falta. Cómo pensar lo negativo, en especial la ausencia de la madre; qué significa lo negativo: “la madre muerta”, según André Green; cómo se reinterpreta la pulsión de muerte en ambos autores. Montserrat Barragán (México, actualmente en la Universidad de Ulm, Alemania) intenta responder a la difícil pregunta de ¿por qué ayuda la psicoterapia? Recoge el testimonio de varios pacientes; cada uno parece enunciar una teoría psicoanalítica diferente. Es preciso escuchar primero a los pacientes y creerlos más, validar su vivencia, y alcanzar las interpretaciones que ellos mismos elaboran. Hélder Chambel (Tavira, Portugal) nos narra el caso de João - *João y yo caminando en una noche oscura* – en una reflexión sobre el contexto externo, la implicación emocional del terapeuta y la intersubjetividad de la relación. João presentaba un riesgo claro de suicidio tras una bancarrota provocada por un comportamiento irresponsable de su esposa y su hijo. El terapeuta tiene un largo sueño negro, sin imágenes. Recuerda que Winnicott se llevo a un niño a su casa para darle un nuevo ambiente y una nueva experiencia. João evoluciona favorablemente tras varios meses, gracias al apoyo psicológico de Hélder y a un par de gestiones que le permiten abonar la deuda. Juan Domingo Martín Fernández, comparte su experiencia en una Unidad de Conductas Adictivas - *Jugar con las drogas, apostar por la terapia* – donde el modelo de referencia oficial es la terapia cognitivo-conductual. Winnicott permite una mirada alternativa ante un paciente normalmente parapetado tras los síntomas, al que se ayuda a crecer utilizando un lenguaje validante y mostrando confianza en el cambio paulatino. Juan Domingo aporta varios ejemplos de cómo se produce la transferencia y la contratransferencia en varios casos atendidos en ese servicio. Luis Raimundo Guerra Cid

analiza el cambio que ha experimentado la conducta de los pacientes que se atienden en consultas privadas, que a menudo llevan al terapeuta al límite, lo que se muestra en una revisión del concepto winnicottiano del odio en la contratransferencia, y el de uso del objeto. En la práctica, muchos pacientes deben aprender hoy en día cómo usar al objeto, en concreto, al terapeuta. No solo se ha producido una crisis económica sino, también, una crisis de valores. Denuncia numerosas faltas de respeto hacia el terapeuta, que llevan a un colega a decir "ni me respetan ni me quieren pagar". La carga de resistencia ha pasado del paciente a su terapeuta, quien ahora se ve en la obligación de aguantar todo. Diferencia igualmente el uso del objeto frente al abuso, y la necesidad de tener en cuenta el odio en la contratransferencia: "solo odiamos aquello que tememos".

Por la tarde se siguió con la segunda mesa de comunicaciones (Parte II): "El pensamiento de Winnicott en el psicoanálisis relacional e intersubjetivo actual", que coordinó Joan Fortuny. Ramón Arturo Mon (Panamá) destacó la importancia del espacio potencial, introducido por Winnicott, en el que nace un nuevo psicoanálisis. Ilustra su exposición con dos casos de dos mujeres en busca de su espacio potencial, en el que pudieron actualizar sus recuerdos infantiles. Rodrigo Rojas (Santiago de Chile) ofrece algunas reflexiones sobre la sexualidad y el trauma. Rememora el abandono de la teoría traumática por parte de Freud, casi al comienzo de su carrera como creador del psicoanálisis, cuando confiesa "ya no creo más a mi histérica". Sándor Ferenczi – uno de los antecesores de Winnicott - recupera después el valor explicativo del trauma en su trabajo sobre la "confusión de lengua". El niño queda traumatizado con la mentira y la desmentida del "nada ha pasado", que le lleva como solución posible a la "identificación con el agresor". Después se analiza el mito de Edipo – el de los pies hinchados – como un caso de negación del trauma infantil y de la victimización.

La tercera y última mesa llevó por título "Jugando con Winnicott: Creatividad y transformación" y fue coordinada por Rosa Domínguez. Tras una introducción a cargo de Rosa Domínguez, sobre Mujeres excepcionalmente creativas pero ignoradas, Ruth Miras-Ruiz describió el caso de Aórate – que en griego quiere decir "el no visto" – el niño que nunca garabateó, atendido en el medio penitenciario dentro de un proyecto más amplio que permitía encuadres estables. Este paciente, ya adulto joven, había recibido los diagnósticos típicos de "conflictivo", "disruptivo" o "psicopático". El enfoque de la terapia era el de una segunda oportunidad para el desarrollo, tomando la conducta antisocial, según enseñó Winnicott, como una señal de SOS. Se integró en sesiones de grupo de arteterapia para favorecer su sentido de identidad, dónde se pudo trazar también el origen de su comportamiento en la posición de ser ignorado. El prometedor tratamiento fue desgraciadamente breve debido a un traslado inesperado. Angelina Graell Amat expuso una ponencia sobre los avatares de la creatividad, buscando una articulación entre Winnicott y la

teoría de la mentalización, con la presentación de un caso de un niño de tres años, Víctor. Víctor había reaccionado con un repliegue autístico que se reflejaba en una ausencia total de juego, un NO-JUEGO. La falta de creatividad – y de conducta exploratoria – se concibe como reacción a una falta de estimulación temprana, producida por un desborde emocional de la madre que experimentaba hostilidad hacia el hijo. La terapia, que atendía también la mentalización parental, fue consiguiendo que el niño fuera capaz de comer (anteriormente podía hacer ayunos de un día entero) en la sesión y aparecieron los primeros rudimentos de hasta llegar, a partir de los cuatro años y medio, al juego creativo y a la comunicación verbal espontánea. Ana Rodríguez Gonzalo nos presentó un trabajo sobre el uso de fotografías en la terapia, en el que explica cómo el trabajo con ellas ayuda en la vivencia de la integración personal. Se parte de la idea winnicottiana de la sesión terapéutica como una segunda oportunidad, también como un espacio transicional a partir del encuentro terapeuta-paciente, en el que se recupera la experiencia del espejo en el rostro de la madre, ahora con el terapeuta, para mostrar el verdadero self. La fotografía se transforma en un espacio transicional. La exposición usa dos viñetas clínicas (María y Estela) que ilustran dos formas diferentes de vivir la angustia, completó su presentación. Víctor Cabré Segarra expuso las bases de su nuevo sistema de terapia grupal, la “escenoterapia”, como trabajo en el espacio intermediario, que se realiza con dos conductores de grupo, observadores, etc. En lugar de señalar resistencias, al estilo clásico, se montan escenas. Cada escena es creada a partir de los personajes y la descripción que aporta cada paciente, como un juego en el que se integra lo verbal y lo corporal y que, como todo juego, implica la creatividad. En estas escenas surgen los consabidos *enactments* que son elaborados para lograr una mejor integración del self. José González Guerras presenta un trabajo sobre los contextos ambientales que en gran medida mutilan la creatividad. Toma el pensamiento de Winnicott como punto de partida y también alude al concepto de “acomodación patológica” creado por Brandchaft. Contextos familiares sobreprotectores, autoritarios o negligentes están en el origen de la incapacidad creativa, dentro de nuestra modernidad líquida y los avances tecnológicos que favorecen el aislamiento y las actividades repetitivas. Se indaga sobre estos contextos ambientales a través de tres viñetas

Como colofón de las Jornadas, pudimos disfrutar de la Conferencia de Clausura que impartió nuestro querido Prof. Joan Coderch, presentado con afecto por Rosario Castaño, y que lleva por título “En torno a la Ética y Trascendencia en Psicoanálisis, el deseo que siempre es deseo”. En esa comunicación también Francesc Sainz mostró el libro autobiográfico de Coderch que acaba de aparecer en una nueva colección nuestra No vamos a pretender resumir su conferencia pues recomendamos encarecidamente su lectura atenta por su gran relevancia para nuestra práctica y, aun, para nuestra vida cotidiana. Pero sí daremos algunas

pinceladas. En la conferencia se recalca que la ética es una actitud, una actitud de respeto, ante la demanda del otro, sin esperar nada a cambio, considerando el riesgo de que una carencia ética puede producir el riesgo de yatrogenia por no ayudar debidamente al paciente. El analista, por tanto, debe aportar la respuesta óptima ante las necesidades del paciente. ¿Cómo debe ser esa respuesta? Recurriendo al significado de la palabra, el “paciente” es el que padece, por lo que la meta del psicoanálisis no puede ser otra que el alivio de ese sufrimiento, abriéndonos a una ética de la compasión. Esa ética debe superar, entre otras cosas, la dualidad naturaleza/cultura, alienadora de la esencia humana. No hay ser humano que viva sin soñar despierto y de lo que se trata es de favorecer ese sueño, que es un sueño de trascendencia. El ser humano es objeto de un deseo e insatisfacción constante cuyo límite es la trascendencia y el objetivo de la terapia debe ser ayudar al paciente a alcanzar su apertura ante esa trascendencia.

Las Jornadas no quedan aquí. Los materiales presentados, también en poster y en foros de debate en los que nos hemos detenido para no alargar esta síntesis, son de tal calidad que deberán ser reelaborados para producir una serie de publicaciones que nuestro campo requiere.

Carlos Rodríguez Sutil

Presidente del Instituto de Psicoterapia Relacional